

autora recurre a los protocolos notariales y a la documentación del archivo diocesano de Córdoba, lo cual le permite elaborar una obra que trasciende a la fotografía fija que habría supuesto limitar el estudio a la fuente legada por el proyecto de Ensenada de crear una contribución única.

El interés de la obra es múltiple, desde diferentes perspectivas de interpretación, pero las singularizaremos en dos de ellas que merecen ser destacadas. Por una parte, la vía metodológica que abre para la explotación del catastro de Ensenada, más allá del uso tradicional que ha venido haciendo del mismo buena parte de la historiografía. Pero más importante aún nos parece, por lo inusual en la mayor parte de las publicaciones, sean de historia de la Iglesia o de cualquier otro tema, la inclusión en el libro de un vasto capítulo introductorio dedicado a plantear los objetivos de la investigación y la metodología seguida, así como a pergeñar un exhaustivo estado de la cuestión en el que el lector encontrará desde las contribuciones clásicas hasta las más actuales sobre la historia de la iglesia y del clero. Se trata de algo poco habitual en libros –no así en tesis doctorales– pero al fin y al cabo es la opción de la autora –por supuesto, de agradecer– en su afán por explicitar de forma rigurosa los principios básicos seguidos en la investigación.

Al margen de ese esfuerzo de contextualización metodológica, el libro se estructu-

ra en cinco capítulos en los que se estudia desde el territorio de la iglesia de Palma del Río hasta los servicios eclesiásticos de la parroquia, pasando por su organización, el análisis de su clero y los recursos económicos de que disponía para su sostenimiento. Como es obvio, dada la enorme cuantía de datos que aporta el catastro sobre los eclesiásticos, los capítulos centrales y, con diferencia, de mayor extensión, son los dedicados al estudio de los servidores, la financiación de la parroquia y las rentas personales de cada uno de sus miembros. Se complementa el cuerpo de la obra con un capítulo conclusivo en el que la autora, en lugar de limitarse a recapitular, plantea nuevas interrogantes con el fin de abrir camino hacia futuras líneas de trabajo.

En definitiva, se trata de una obra que, más allá del espacio y coyuntura de análisis que aborda, presenta un interesante modelo metodológico para el estudio del clero secular. Con toda seguridad, dicho modelo se verá complementado con las citadas perspectivas de investigación que sugiere y que, desde luego, trascienden a la iglesia de Palma del Río, la cual, a la postre, se escenifica en el libro como una suerte de pretexto que sirve para trazar un completo panorama del mundo eclesiástico rural de la España del siglo XVIII.

Francisco ANDÚJAR CASTILLO
Universidad de Almería

Rafael RAMIS BARCELÓ / Pedro RAMIS SERRA

Los grados de la Universidad de Irache (1613-1700)

Dykinson (Historia de las Universidades, 57), Madrid 2020, 680 pp.

La obra reseñada es una monografía que estudia el origen, estatutos, alumnos y grados académicos otorgados por la Universidad de Irache, sita en la abadía navarra

benedictina, desde su inicio en 1613 hasta 1700. La etapa siguiente, hasta su clausura en 1807, es un proyecto pendiente para una futura investigación de los mismos autores:

Rafael Ramis Barceló, docente de Historia del Derecho en la Universidad de las Islas Baleares y Pedro Ramis Serra, investigador del Instituto Figuerola de Historia y Ciencias Sociales, entidad vinculada al CSIC y a la Universidad Carlos III. El volumen se integra en la Colección *Historia de las Universidades*, de la Editorial Dykinson, bien posicionada en el ranking de editoriales sobre temas educativos de la SPI (Scholarly Publishers Indicators) realizado por el Grupo de Investigación sobre el Libro Académico (ÍLIA) del CSIC.

El libro consta de una introducción bien planteada, que recoge las fuentes, el estado de la cuestión y la historiografía publicada hasta la fecha; a continuación, se expone una síntesis del devenir de la Universidad en su contexto, a partir de las fuentes halladas en el Archivo General de Navarra y en el Histórico Nacional; le sigue una amplia sección con las fichas personales de cada estudiante, una completa referencia a fuentes y bibliografía utilizadas, para finalizar con un índice onomástico. En su conjunto, resulta una obra prolija y de consulta, si bien, de la parte inicial se extraen conclusiones de interés para los estudiosos de la historia de las Universidades.

La Universidad de Irache fue la más antigua del territorio foral navarro, junto con las de Oñate y Pamplona. Se constituyó por el traslado del *studium* benedictino de Sahagún, fundado en 1336, a la localidad navarra en 1534, donde ya existía un colegio de Artes para los monjes. Sin embargo, hasta 1613, no se completaron todos los grados universitarios en Leyes, Cánones, Medicina y Teología, con acceso abierto al clero secular y a laicos. En Irache, universidad de cuño monacal y abierto a un tiem-

po, obtuvieron diversos grados (bachiller, licenciado, doctor y maestro), en el periodo estudiado, seis mil alumnos, entre los que doscientos treinta y ocho fueron benedictinos. El abad del monasterio ejercía los cargos de rector, canciller y maestrescuela de modo simultáneo. Según los Estatutos, el grado en Artes exigía dos cursos académicos completos y tenían carácter propedéutico, como eran habitual en las universidades medievales y modernas; los estudios de Leyes, Cánones, Medicina y Teología, entre cuatro y cinco años más. Los alumnos procedían principalmente de diócesis de la mitad norte de la península, atraídos por el hecho de que la obtención de grados era más económica y asequible, respecto a las universidades mayores. Los benedictinos que estudiaron en sus aulas constituyeron la elite de la orden en las décadas siguientes; mientras que los demás, miembros de otras órdenes, clero secular y laicos, ocuparon cargos secundarios en sus respectivos ámbitos profesionales. Es ésta la principal conclusión del estudio prosopográfico de los egresados más notables.

La monografía es, en definitiva, una obra completa, tal y como indica su título, de los estudios, profesores y alumnos de la Universidad de Irache en el citado periodo. No pretende, según explican sus autores, investigar otros aspectos relacionados con su historia, como la biblioteca, la contabilidad, el cumplimiento de los Estatutos, etc. Sin embargo, aunque el método empleado por los autores sea primordialmente histórico, se echa en falta una más amplia hermenéutica en las conclusiones.

Beatriz COMELLA GUTIÉRREZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia